

ca la cabeza, y el cuerpo todo se hace perezoso, y pesado. En esta constitucion de cosas no hay que maravillarse si despierta la melancolía, y si se perturba el órden, y curso de los espíritus, de que se sirve el alma para sus operaciones, y si el mismo cuerpo queda como impedido, é inepto para aquella atencion, y fuerza, que se requiere para reflexionar, y meditar las cosas espirituales, y levantar nuestros pensamientos sobre la terrena materia, y barro de que somos formados. Luego que un frio penetrante del invierno, ó un excesivo calor del verano se dexa sentir en nuestro cuerpo, entónçes el alma, resintiendo la molesta, y enfadosa situacion de su compañero, y siervo, experimenta gran dificultad para poder recogerse, y fixarse en una meditacion, para la qual sea necesaria una abstraccion, ó recogimiento del espíritu, y si llega á conseguirla, dificilmente puede mantenerse en ella; y esto no por otra causa, como cada uno puede fácilmente entender, sino porque los sensorios del cuerpo, molestados de la impresion dolorosa que hace en ellos el ayre, ó ambiente que corre, obligan á el alma á poner su atencion en aquel impulso molesto, apartándola de los otros objetos, que con menos viveza la mueven en aquellas circunstancias.

Lo mismo sucede quando el cuerpo está en una postura incómoda, y mucho mas á proporcion quando tiene algun dolor, aunque solo sea de una muela; y peor todavía quando nuestro individuo padece alguna grave enfermedad, no pudiendo el alma entónçes dexar de sentir la mala disposicion del cuerpo, y de consiguiente se inhabilita para profundas meditaciones, para las que es necesaria una gran calma, paz, y sosiego en nuestro cerebro. Por esto aquellas buenas almas no deben angustiarse al experimentar en sí ciertas distracciones obstinadas, ciertas desganadas, somnolencias, obscuridades, y melancolías; porque todas estas cosas no son pecados, ni defectos del alma, son solamente naturales defectos, ó para decirlo mas claro, miserias del cuerpo

po

po humano, como lo son otras enfermedades mas ruidosas, y á que estamos expuestos cada dia. Quando vengan, pues, sobre nosotros semejantes molestas tempestades, no se necesita de otra cosa para vencerlas, y pasarlas, que la humildad, y paciencia: esta para conformarnos de buena gana con la voluntad del Señor, que lo ha criado, y gobierna todo; y aquella para conocer mas, y mas la miseria, y la nada de nuestro ser. Lo mismo digo de ciertos movimientos involuntarios de los órganos, y fluidos de nuestros cuerpos, como nosotros no los buscamos, ni los deseamos, aun quando no los aborreciésemos, si suceden contra nuestra voluntad, no son culpa, sino miserias nuestras.

CAPITULO V.

De la variedad de los cerebros humanos, que influye en la variedad de las costumbres.

§. I.

Volvamos ahora á tratar del cerebro humano, ya que dexamos dicho, que este no ménos que el temperamento de los humores, y aun mucho mas sin comparacion que estos, puede influir en las acciones morales del hombre con su disposicion material, y con las imágenes que se imprimen, y residen en él. Es ciertamente muy del caso examinar este punto, por ser el mismo cerebro el que mas inmediatamente mueve al alma, y la dispone á obrar el bien, ó el mal moral. La economía, pues, de las acciones humanas se hace de esta manera: nuestra voluntad no quiere, ni busca otra cosa que el bien; y aun quando quiere el mal, sea fisico, ó sea moral, lo quiere en quanto se le representa como bien. Mas para que la voluntad elija este bien, ó verdadero, ó aparente, es indispensable que el entendimiento se lo represente antes como tal bien, habiéndonos dado Dios

es-

esta facultad del entendimiento para conocer lo verdadero , y lo falso , igualmente que el bien , y el mal , y la voluntad para abrazar lo bueno , y huir de lo malo. Mas para que nuestro entendimiento pueda exercitar los actos de su jurisdiccion , esto es , aprender , conocer , distinguir , juzgar , &c. mientras durase la union del alma , y cuerpo , no lo puede hacer sin el cuerpo mismo , esto es , sin los órganos del cerebro , y sin los espíritus animales , que son los mensajeros entre la potencia material , y la espiritual , y sin las ideas , é imágenes corporeas , que , como hemos dicho , se conservan en nuestro cerebro.

La misma experiencia nos presenta una demostracion tristísima de esta verdad , la qual siempre que la contemplo me asusta , y llena de melancolía , porque me considero expuesto á tanta desgracia ; y me pasan entonces por la imaginacion otras reflexiones tristes. Hablo ahora de la locura , del frenesí , ó manía , de la epilepsia , de los deliquios , y otras semejantes enfermedades , y desgracias , que especialmente hieren el cerebro del hombre. ¡Que meditacion tan triste , y desagradable para quien sabe discurrir , y racionar es la de contemplar á un hombre loco , y furioso con todas las conseqüencias funestas que se siguen á unos accidentes tan lastimosos! Ahora me basta solamente el preguntar ; que otra cosa sea el frenesí , ó manía , sino es un encendimiento , y un movimiento como forzado , y violento de los espíritus animales , que van á poner en confusion , y desórden todo el almacen del alma , esto es , los fantasmas de las cosas impresas en el cerebro , imposibilitando entónces al alma misma para que obre con regla , y aun arrastrándola para que obre acciones desaregladas , impropias de su dignidad , y hacer que el hombre mismo aparezca una bestia , sin rastro de entendimiento?

Por esto la locura no es otra cosa que un pequeño frenesí ; pero que dura mas por lo comun , y que algu-

na

na vez desconcierta una de las celdillas del cerebro solamente , y otras veces muchas ; de tal modo , que hallándose el loco despierto , sucede aquel mismo involuntario movimiento de las imágenes fixadas en el cerebro , que suele suceder quando sueñan los sanos. He dicho una , ó mas de las celdillas del cerebro , porque á veces se encuentran locos por la violenta impresion de un solo fantasma , ya agradable , ó ya molesto , conservándose en su nativa fuerza , ó sanidad el remanente de su cerebro. Quando ocurren accidentes epilépticos , desmayos , ó semejantes enfermedades , en las quales se precipitan del cerebro los referidos espíritus , no obstante que las funciones vitales se mantengan en su vigor , y fuerza , con todo anochece totalmente en el cerebro del hombre , de tal modo , que así el entendimiento , como la voluntad quedan privadas en este lamentable tumulto de poder producir sus propios actos. Y si aquí nos dixese un buen Cartesiano , que aun entónces piensa el alma , aunque no se acuerde despues el paciente de lo que piensa , no faltará quien francamente se lo niegue. Por lo que á mí toca , diré que si á un Rey se le rebelasen todos sus súbditos , y siervos , y no tuviese modo de resistir , ó apaciguar su loco furor , y se estuviese escondido en algun rincón de su Palacio , este tal acaso pudiera servir de comparacion al miserable estado en que se halla el alma racional quando los espíritus enfurecidos , y rebeldes le niegan la debida obediencia , y alborotan todo su Reyno. Pero mas á propósito será decir que entónces el alma es , ó se halla de la misma manera que los ojos encerrados en una cámara obscura , á quienes no se les ha quitado la virtud , y fuerza para ver , sino solamente el exercicio de esta virtud.

§. II.

SI durante estas sediciones de los espíritus advertimos que se halla tan ofuscada, y confusa la luz del cerebro humano, y que el alma padece sus eclipses, conocemos entonces quan necesario sea este instrumento para que la potencia espiritual piense, y de consiguiente para que haga sus operaciones morales. Por tanto hemos de considerar atentamente, y poner los ojos en esta nobilísima, y admirable parte del cuerpo humano, para descubrir en ella uno de los mas importantes principios ocasionales de las mencionadas acciones, y del diverso modo con que obran los hombres, aun suponiendo en todos un cerebro sanísimo. Puede ciertamente originarse esta diversidad entre un hombre, y otro de la mayor, ó menor cantidad de la masa de su cerebro, de la mas, ó menos artificiosa composicion de sus partes, de la materia misma del cerebro, mas, ó menos delicada, de la diversidad, abundancia, y escasez de aquellas imágenes, que dexamos dicho se imprimen en él; y finalmente de la mayor, ó menor actividad, y diversa qualidad de los espíritus animales, que son los que maravillosamente mueven aquella ingeniosísima máquina, bien que subordinados al motor dominante, que es el alma espiritual del hombre. Hemos hablado ya de estos espíritus suficientemente: exáminemos ahora lo que nos resta. Ni debemos esperar que la Anatomía nos ayude para discernir la diferencia notable que hay entre los varios cerebros de los hombres, unos necios, otros tontos, otros tardos para meditar, y concebir las cosas escondidas, y científicas, otros tan industriosos, despejados, agudos, é ingeniosos; porque los ojos del Anatómico no pueden observar el interior del hombre vivo con todas las causas de sus movimientos, y mucho menos los espíritus animales, y las innumerables figurillas que se forman en nuestros cerebros; pues todas estas cosas no se sujetan á los sentidos externos.

Aho-

Ahora diré, sin desmenuzar mucho la materia, que la masa del cerebro no es la misma en todos nosotros, y que á esta diversidad puede atribuirse en parte el ser mas, ó menos ingeniosos los hombres. Nosotros mismos solemos decir frecüentemente, que fulano tiene pocos, ó muchos sesos, para dar á entender la abundancia, ó escasez de su ingenio, ó de su juicio. Tambien por testimonio de algunos Anatómicos sabemos que el cerebro, ó sesos de un hombre es dos veces mayor que el de un buey, animal superior al hombre en corpulencia, y cantidad; y Aristóteles en el lib. 2. cap. 7. de las partes de los animales, notó que el hombre *inter omnia animalia plurimum cerebri habet*, & *inter homines mares plusquam fæminæ*; y así debemos creer que entre los hombres mismos hay diversidad en la cantidad del cerebro. De hecho suele observarse regularmente que los mejores ingenios se alojan en cabezas grandes, de frente espaciosa, y de mas ancha circunferencia que la que tienen los insensatos, y de ingenios mezquinos, á los quales acostumbramos llamar hombres de cabezas pequeñas. Con todo puede darse el caso que una abundancia feliz, y vigorosa de espíritus animales sutilísimos, ligerísimos, y fogosos produzca el mismo efecto en una cabeza nada grande, y en un mediano cerebro, y que mayor cerebro toque en suerte á una muger que á muchos hombres; pero sin embargo la mayor magnitud de cabeza, asi como es indicio de mayor cantidad de sesos, lo es tambien de mejor entendimiento, y feliz ingenio. Se ha de notar que hablo siempre de cabezas grandes, no por la mayor carnosidad, sino por la capacidad, y anchura del craneo. Y por esto ademas de Aristóteles, Galeno, Egineta, y otros, segun el dictámen del antiguo Griego Polemon en su tratado de la Fisonomía traducido al Latin, y comentado por el Conde Carlos Montecuecoli Modenés, y despues por Juan Ingeniero, Obispo de Capo de Istria con otros modernos, han juzgado que la cabeza

pe-

pequeña es indicio en el hombre de *poco seso*. También la diversa configuración de la caja en que está encerrado el meollo, ó substancia de los sesos, la varia positura, y diverso repartimiento de este mismo meollo, pueden ocasionar diversidad muy notable en el ejercicio de las fuerzas intelectuales. Por exemplo, el hallarse bien colocada la tierna materia del cerebro, hecho á manera de una bóveda de grandeza proporcionada, sin excesos, ni defectos en sus partes, el estar bien dividida en sus celdillas, ó aposentos con aquellos pequeños canales, y poros convenientes, para que los espíritus, que son instrumentos materiales de la potencia espiritual, puedan libremente caminar por este angosto, pero riquísimo emporio suyo: el no estar embarazadas las entradas, por las cuales se introducen desde los nervios, ó por mejor decir, por los mismos espíritus, las especies, é imágenes de las cosas: todo esto, decia, puede contribuir á hacer mas pronta, y vivaz el alma en sus funciones mentales, y esta cabeza se podrá juzgar que es asiento de un ingenio feliz.

Al contrario será una habitacion mal dispuesta para el alma, y por tanto origen de varios defectos en el entender, y pensar, quando la masa del cerebro no esté bien repartida, ó se halle muy apretada dentro del craneo mal formado; y que por tanto se les niegue la entrada á los espíritus animales, y el poder penetrar por toda la materia líquida de la corteza, é internas túnicas, y fibras, y sin tener por consiguiente libre el paso á la presencia del alma: defectos todos que producen, ó confusión de los fantasmas, ó dificultad en el aprender, y meditar. En tercer lugar el mismo meollo, ó materia del cerebro puede hallarse mas, ó menos dispuesta para recibir, retener, y distribuir bien las imágenes de aquellos objetos que le presentan los sentidos, pudiendo esta misma materia ser á veces mas dura, y otras mas tierna de lo que conviene, y en algunos sujetos tener mas, y en otros menos pliegues, y senos de

de aquellos que se ven en mayor número en los sesos de los animales mas industriosos, y sagaces, que en los que no son tanto; y á la verdad ¿de que proviene que algunos se hallen tan pobres de fantasía, y con tan poca provision de memoria, sino de que la pasta, ó el humor viscoso de su cerebro, ó es demasiado blando, ó demasiado duro, de manera que ó no se imprimen en él las imágenes de las cosas, ó no se conservan, y retienen una vez impresas? Sucede esto principalmente á los viejos, muchos de los cuales guardan bien firmes en la cabeza aquellas noticias que recogieron en su edad florida; pero por la dureza que con la edad sobreviene á su cerebro no las suelen retener en su vejez.

§. III.

SE hallan sujetos que en todo el curso de su vida han tenido, y tienen poca memoria, ó por la demasiada humedad, ó por el temple muy seco que domina en su cerebro, con todo, sin una memoria feliz, esto es, rico depósito, se podrá hallar en alguno juicio, y gran juicio, pero rara vez un maravilloso, y pronto ingenio. Hay tambien algunas personas de una fuerte, y viva fantasía, imprimiéndose, y conservándose fácilmente en su cerebro las imágenes de aquellas cosas que caen baxo de los sentidos; pero que para comprehender, y entender despues las nociones espirituales, científicas, y escondidas, son mas duros que un tronco, y un mármol. Del mismo modo se hallan otros sujetos que tienen el ingenio en sus manos, esto es, son ingeniosos, y fecundos en las obras manuales; pero al mismo tiempo carecen de agudeza, ó fuerza para los conceptos espirituales.

Merece tambien atencion un cierto, y curioso género de ingenios, esto es, unos hechos á propósito para mandar, otros para obedecer, descubriéndose entre ellos un *Ascendiente*, que llaman los Astrólogos, ó una subordinacion del uno respecto al otro. No ha sido solo

Diógenes el que habiendo caído en esclavitud, y llevado á la plaza para ser vendido, andaba diciendo: *¿ Quien quiere comprar un amo?* Hállanse también grandes Señores, á cuyas insinuaciones, y preceptos está sujeta una numerosa familia, y aun muchos Pueblos, y Provincias, y con todo vemos que un Ministro suyo se levanta con el mando, y dexando á los Soberanos las exterioridades de su Grandeza, se hace dueño así de los dependientes, y súbditos de su amo, como del amo mismo; y sucederá al mismo tiempo que este Ministro tenga en su casa un criado, que juegue con él de la misma manera, y lo lleve á donde quiera por las narices, como se suele decir. Entre los casados se hallan muchos que mandan á sus mugeres; pero también hay bastantes que se ven precisados á obedecerlas. Claudio Salmasio era tenido por el Príncipe de los literatos de su tiempo: tratábalos con rigor, y fiereza; pero en su casa delante de su muger se veía obligado á estar con su cabeza baxa. Hemos visto también personas viles, que entraron á servir á otras nobles, y las mandaron despues, fuese esto, ó por instinto, ó por fuerza superior de su talento, ó bien por simpleza, y poco ánimo de quien se dexaba mandar de su mismo criado.

En suma, andamos buscando quanto podemos por una, y otra parte para encontrar las diferencias notables que se hallan en los entendimientos de los hombres, en sus fuerzas, y habilidades, en sus buenas, ó malas aptitudes, y todo esto al fin debemos reducirlo no á la diversidad de las almas, sino al diferente albergue, ó posada donde habitan; quiero decir, á la buena, ó mala pasta del cerebro, que nos ha dado la naturaleza, el qual puede cultivarse, y pulirse de algun modo por medio de la aplicacion al estudio, pero jamas podrá mudarse en un todo; porque lo que es escoria desde el principio, siempre lo será, y solamente lo que nació piedra preciosa, podrá dexar de serlo,

lo por causa de nuestros desórdenes excesivos.

§. IV.

Mucho importa finalmente el reflexionar con atencion, y observar la variedad de inclinaciones, diversos temperamentos, é ingenios, especialmente en la gente jóven, para evitar el mal destino que muchas veces les dan sus padres, y que reprueban todos los sabios. Destinan á uno para la Iglesia, otro para el siglo: á este al estudio de las Leyes, al otro al de la Medicina, ó Matemáticas, y quien á un oficio, y quien á otro. En esto, pues, es necesario adaptarse á su natural talento, y exâminar atentamente sus inclinaciones, y habilidades. Alguno será famoso Pintor, otro diestro en tocar instrumentos músicos, otro muy á propósito para la mercancia, si se aplicasen, y destinasen á estas profesiones; mas para las ciencias serán inhábiles. Uno puede ser que sea buen secular; pero metido en un claustro, sin considerar donde le lleva su genio, é inclinacion, vivirá descontento toda su vida, y hará también descontentos á otros. A esto deberian atender con cuidado aquellos pobres padres, que envian á sus hijos á las escuelas con el deseo, ó esperanza de hacer en algun tiempo su propia fortuna; y ya se les figura que subiendo á puestos muy altos mudan sus trapos viejos en togas, y se alegran en la abundancia que ya les prometen las facultades, y ciencias que no han aprendido todavía. Jamas da peras el olmo, ni las encinas olivas, ó manzanas. Hecha, pues, la prueba con destreza para ver si los chicos descubren dura la madera para las ciencias, deben desde luego aplicarse á otras artes, en que con el tiempo puedan ganar el pan, dexando á las personas acomodadas, y mucho mas á las ricas, el que ocupen, y destinen sus hijos al estudio de las letras; porque aun quando estos nada ganen, y adelanten muy poco, nada pierden ciertamente, y siempre se reputa por ganancia el tener ocupada

en honestos ejercicios aquella edad, que es como la calentura del hombre, y el paso mas peligroso de la vida de los mortales.

Asimismo se debia procurar con eficacia que ciertos Maestros mirasen con atencion á las reflexiones que acabamos de hacer, para que se contuviesen en la cruel fiereza, que exercitan contra los pobres chicos, castigándolos tan fácilmente, y haciendo que la casa de la enseñanza parezca con tanto azote una galera. Si el defecto de los jóvenes proviene de su perversa voluntad, desobediencia, y obstinacion, serán justos los castigos, aunque siempre deben ser moderados, y alguna vez los mismos pacientes conocerán que se les castiga con justicia. Pero si sus defectos son originados de su mala composicion, y dureza de sus cabezas, por cuyo motivo, ó son muy cortos de memoria, ó tienen el entendimiento muy confuso, y de consiguiente no pueden adelantar mas de lo que su naturaleza les dió, ¿á que fin castigar esta impotencia? ¿Y que culpa tienen las manos para descargar sobre ellas la palmeta, ó disciplina tan repetidas veces, quando no tienen bien dispuesta la cabeza, y no pueden, ni saben hacer mas de lo que hacen?

CAPITULO VI.

De la fantasía ; y como influye en las acciones del hombre.

§. I.

A Hora explicaremos con mayor atencion los oficios, y empleos de la fantasía, ó imaginativa, baxo cuyo nombre, como ya lo hemos observado, entendemos aquel admirable libro del cerebro humano, donde se estampan, ó escriben las nociones, ó imágenes intelectuales, que son las copias de los objetos sensibles que recogen los sentidos externos, y las entregan á los nervios,

vios, y á los espíritus animales, para que por medio de estos conductos sutilísimos pasen al emporio del cerebro. Todo quanto hemos dicho hasta aquí del poder del cuerpo, y su influencia sobre los movimientos del alma, todo se hace por lo comun por medio de la fantasía, porque al mirar nuestra alma misma fixados en ella los fantasmas, ó imágenes de las cosas, luego que su presencia despierta en ella alguna pasion, ó movimiento, nacen tambien muy de ordinario varias acciones, que segun sus circunstancias, pueden ser malas, ó pueden ser buenas.

Por lo qual importa mucho al hombre examinar, y conocer bien este terreno maravilloso, tanto para evitar todo engaño, quanto para saber regular muchas acciones morales, que de aquí tienen su origen. Pero esto no es porque la fantasía sea por sí una facultad inteligente, motriz, ó animada; pues no es otra cosa que el cerebro mismo, adornado con las pinturas de aquellas imágenes, ó figuras, por lo que debe dicho cerebro llamarse mas bien instrumento del alma, como lo son del mismo modo los espíritus animales, y los sentidos. Con todo, estos mismos instrumentos, de que se sirve el alma, que los domina, y manda, como, y quando quiere, tienen tambien poder para mover al alma, y al cuerpo, que le está unido, para que exerzan muchas operaciones morales. Como se haga esto, lo vamos á explicar al punto.

§. II.

DE los varios movimientos de nuestro cuerpo, parte de ellos son necesarios, y estos se siguen, ó se hacen sin que nuestra alma los mande, y aun repugnándolo nuestra voluntad muchas veces. Vemos esto claramente en el sueño, la sed, y el hambre, y en las caidas inevitables, quando los pies no están firmes, &c. Otros son voluntarios, como los que ordinariamente hacen los pies, las manos, la lengua, y los ojos, &c.